

Columna

La calidad como cultura universitaria



Por Ricardo Bocaz
 Vicerrector
 Universidad del Alba
 sede Chillán.

En el actual contexto de la educación superior chilena, el concepto de calidad ha adquirido cada vez mayor relevancia y profundidad. La calidad debe ser asumida como una parte fundamental de la cultura organizacional y no verla como una obligación externa o un listado de ítems a los cuales poner un ticket al final del día.

En el caso de las instituciones de educación superior, la calidad se ve reflejada en los procesos de acreditación que certifican los programas de enseñanza y contribuyen a una mejor formación de los futuros profesionales del país. En ese sentido, las universidades cuentan con planes y modelos de aseguramiento de la calidad, donde pilares como la docencia, la gestión institucional, la investigación y la vinculación con el medio, toman un rol central en su quehacer diario y se rigen por estrictos lineamientos que contribuyan a entregar un buen servicio.

La Universidad del Alba alinea dichos lineamientos con sus propias metas institucionales para así convertirse en un actor activo en el desarrollo de los territorios donde se encuentra presente (Antofagasta, La Serena, Santiago y Chillán), para con esto ser capaz de diag-

nosticar las necesidades locales y en paralelo adaptar su oferta formativa a la realidad regional.

Lo anterior, se refleja con la implementación de carreras con fuerte pertinencia local, como es el caso de Tecnología Médica en Chillán, que responde en gran medida a cumplir con un ciclo permanente y continuo que analice críticamente los procesos y metodologías de enseñanza, lo que a su vez asegura la calidad de la formación que como institución buscamos entregar a nuestros estudiantes en cada uno de nuestros programas.

Por otro lado, la certificación de la calidad también se refuerza mediante el fortalecimiento y creación de iniciativas que permitan que los estudiantes conozcan de forma temprana el entorno laboral, apliquen sus conocimientos en contextos reales y, al mismo tiempo, generen impacto social. Esto, en nuestra Casa de Estudios se materializa mediante el programa A+S (Aprendizaje + Servicio), lo que nos permite poner a disposición de nuestros estudiantes y académicos una experiencia de excelencia y cercana para generar los cambios que el país necesita.

También es importante considerar que el aseguramiento de la calidad no solo se refle-

ja en los planes de estudio de las instituciones o la infraestructura dispuesta, sino que también debe ser muy rigurosa y crítica de sus mismos procesos, es decir, en cómo planifica, acciona, analiza y mejora sus mecanismos, para mejorar basado siempre en evidencia y contribuir a un mejor resultado en materia de empleabilidad de nuestros egresados, reconocimiento entre pares y mayor captación de académicos y nuevos estudiantes.

En definitiva, la calidad se debe transformar en valores y esos valores en principios institucionales que sean una hoja de ruta para los procesos internos y formación de profesionales. Además, debe verse reflejada en acciones tangibles como infraestructura y tecnología y también en acciones intangibles como la experiencia en terreno y el intercambio de conocimientos y puntos de vista entre estudiantes, académicos y la comunidad.

La humanidad, la inclusión y la solidaridad son los valores que buscamos transmitir como Universidad porque creemos firmemente que la calidad también se mide por los vínculos que las instituciones son capaces de formar y transmitir.